

Soy un cubano como cualquier otro

En exclusiva para *Escambray*, Elián González Brotons rememora pasajes de una experiencia que estremeció al mundo

Delia Proenza Barzaga

Cuando al borde de las 8:00 p.m. de aquel 28 de junio Juan Miguel González dio las pisadas más firmes de su vida, con Elián agarrado por encima del pecho y la certeza de que estaba en el aeropuerto internacional José Martí, el niño le haló la mano y, una vez que el padre estuvo bien cerca de él, lanzó una petición al parecer extraña: "Papá, yo quiero ir para Cuba".

Entonces no podía descifrar las ansias de ver imágenes, sentir olores y sabores específicos, pero percibía que ese "algo" no eran los altos edificios ni el bullicio de una gran ciudad, sino la quietud del pueblito donde solía compartir la cotidianidad de su infancia.

"Esa patria pequeña para mí era Cárdenas. Para mí toda Cuba era Cárdenas. Incluso en La Habana no me sentía feliz; yo quería estar en mi casa, yo quería estar en mi pueblo. Y creo que eso se lo debo a que cuando era todavía muy niño ya la familia me había enseñado ese sentimiento de defender mis raíces, de sentirme cerca de lo mío", declara mientras mira con ojos despojados del estupor de años atrás.

A pesar de que lo rodearon con la bandera norteamericana y le trataron de inculcar la figura de Mickey Mouse, le debe a su familia en el archipiélago que "todo eso significó nada" para él, porque al llegar a Cuba volvió a sus muñequitos de Elpidio Valdés. "Siempre preferí rodearme de mi bandera que rodearme de una bandera norteamericana", asegura, rotundo.

Pudo ver la propaganda que se hace allá de Fidel. Aquella familia literalmente le hacía historias del diablo, que una vez le habían visto brotar por las espaldas. "Historias fantásticas", revela antes de calificar al hombre que cierta tarde, ya vencido su primer grado, se le apareció en la casa y, despojado de todo protocolo, le entregó dos obsequios. Su única encomienda le causó risa: "Ten cuidado, no te vayas a comer el libro y a leer los chocolates". Leer *La Edad de Oro* sería desde aquel momento un deseo casi irrefrenable.

"Esta causa hizo ver a un Fidel humano, un Fidel padre, un Fidel que luchaba por un niño sin importar quién era. Hizo ver que Fidel y la Revolución se interesarían por cualquier niño. Cualquier niño importa, eso es lo que me hace sentir orgulloso y lo que me hace reflexionar de toda esta historia", resume.

LA HISTORIA EN UN PERIÓDICO

A mitad de primera plana, su nombre, en forma de vocativo, con grandes letras rojas. Luego, el clamor que por aquellos días se entronizaba en millones de gargantas a lo largo del archipiélago, formulado por un colega. "ELIÁN, te queremos con pañoleta", rezaba el titular en el periódico *Escambray* correspondiente al 11 de diciembre de 1999.

Azuzado por una mezcla de ira e impotencia, el padre de un niño de cinco años le ofrecía a aquel retenido en Miami razones para volver pronto: los tres ejercicios inconclusos en la libreta, con fecha 19 de noviembre; el sonido de la letra n que aprendía por aquellos días; el papalote con que jugaba; Hanser, su compañero de pupitre; el kárate; la primita Elianne; la cotorra que gracias a él había aprendido a decir papá, y los dos perros de casa.

Por suerte todo eso es ahora historia, como las fotos que desde aquellos días turbulentos repetirían las mismas imágenes de carteles izados por multitudes: un niño solo, en el lugar equivocado, en medio de una madeja enredada por la crueldad, el irrespeto y el odio.

El 5 de diciembre de aquel año, cuando en una casa de la Pequeña Habana, Miami, se preparaba, más que el cumpleaños número seis del menor, el pretexto para atiborrarlo de juguetes costosos y cuentos increíbles, otro niño matancero irrumpió en la sala del Palacio de Convenciones de la capital cubana



"De no haber sido por Fidel, mi padre y mi familia, y por el glorioso pueblo que tiene este país, yo no sería nada de lo que soy", asegura. /Foto: Vicente Brito

y formuló el reclamo ante la VIII Conferencia Nacional de las Brigadas Técnicas Juveniles. Aquel era el inicio de la batalla de Cuba por uno de sus hijos.

Justo 18 años después de la tragedia, los ojos de Elián ya no son los que sonreían tímidamente mientras suplicaba al avión en vuelo. Las cejas, más tupidas; el cabello, más grueso y oscuro. *Escambray* abre el diálogo en un encuentro donde, además de su voz, solo se escucha el ruido de la cámara fotográfica.

Estuviste en el centro de una disputa histórica entre los gobiernos de Cuba y los Estados Unidos. ¿Qué sientes al cabo de todo este tiempo?

Son muchos sentimientos; unos buenos, otros malos. En medio del proceso perdí a mi madre, lo cual significó una derrota en mi vida; no fue un freno para mi desarrollo, aunque sí lo hizo un poco más difícil. Pero a pesar de eso me siento orgulloso. Me siento orgulloso de haber nacido en Cuba en la época en que existió Fidel, y con el padre y la familia que me tocaron, porque, de no haber sido por todas estas condiciones y por el glorioso pueblo que tiene este país, yo no hubiese estado hoy con mi padre y no sería nada de lo que soy.

Fue una disputa difícil, pero me hizo darme cuenta de muchas cosas y estar agradecido eternamente; es lo que me ha hecho esforzarme

cada día por ser mejor persona. Me siento orgulloso también de haber representado una etapa para el pueblo de Cuba que la unió, que la hizo verse bien, fuerte, firme, y que puso a Cuba otra vez en el centro del universo.

Vivimos en un mundo que iría mucho mejor si en vez de hacer tantos muros, en vez de construir tantas barreras, hiciéramos más puentes. Creo que todo lo que hemos vivido posteriormente con las nuevas relaciones, que hoy se ven afectadas por el Presidente Trump, pero que en su momento se vieron florecer con Obama —sin descartar las verdaderas intenciones detrás de ello— fue fruto también de ese momento.

Antes de partir a Sochi se te vio emocionado al recordar a Fidel. ¿Qué enseñanzas guardas de ese amigo tan especialmente ligado a ti?

Fidel puso todos sus esfuerzos en que me preparara. Si yo mostraba una vocación por un deporte o por una rama artística ponía su empeño en que la desarrollara, y en un momento determinado le dijo a mi papá que yo era alguien ya, que ahora tenía que ser algo.

Después lo aprendí, cuando tuve la última ocasión de compartir más cercanamente con él, que estábamos almorzando, y yo me encontraba por terminar el preuniversitario. Empezaba el grado 12 y tenía la incertidumbre de qué estudiar, qué carrera universitaria escoger, y cuando

varias veces le pregunté él no contestó; ignoró mi conversación, cambió el tema.

Su mayor enseñanza estuvo ahí; lo que hizo conmigo es lo que ha hecho con todo el pueblo de Cuba: ha puesto los medios en nuestras manos, nos ha dado las herramientas, pero no estuvo ahí para decidir por nosotros, nos ha dado la inteligencia para decidir por nosotros mismos. Él quería que escogiera por mí mismo, pero lo que fuese a hacer que lo hiciera con el corazón.

Te recordamos entre tus compañeritos de aula. ¿Qué papel sientes que asumió la escuela en aquel proceso?

Tuvo un papel fundamental, porque desde que se inició la Batalla de Ideas los pioneros, tanto de esa escuela como de otras muchas en todo el país, fueron los que la lideraron, fueron sus voces. Fidel dio la tarea, unió al pueblo, y los niños, los jóvenes, los pioneros, salieron en la marcha a defender esta batalla. La misión fundamental de los que fueron a Estados Unidos era traer a un Elián sano, alejado de los problemas, sin afectaciones psicológicas, y lo lograron.

A pesar de que han pasado 18 años de que me encontrasen en el mar y muchos no me reconocen en la calle porque he cambiado, siempre que me conocen son increíbles las muestras de amor. Eso me hace sentirme orgulloso de mi pueblo y me hace deberle mucho.

¿De qué otras herramientas te valiste para conducir y concluir tus estudios siendo, como has sido, blanco de la prensa?

Un elemento fundamental, clave, fue nuestro Comandante. Hasta que terminé el grado 12 —incluso en la universidad fue muy poco, ahora es que se ve más—, a mí no me hicieron entrevistas ni estuve expuesto a la vida pública. Eso fue debido a que Fidel le encargó a la prensa cubana y a todos los medios que se me mantuviera lo más alejado posible para facilitar mi crecimiento personal, para no entorpecer mi desarrollo estudiantil y para que no se creara un trastorno.

También hay un factor que ha jugado mucho a mi favor, y es el hecho de que cuando sucedió todo yo era un niño y las personas guardaron la imagen de niño. Durante mi etapa en la universidad realicé los viajes diarios de Cárdenas a Matanzas en guagua; no tengo un dispositivo de seguridad, no tengo carro, me muevo totalmente libre por las calles, asisto a fiestas, porque soy joven también; salgo con mis amigos, me siento en un parque, hago cualquier tipo de actividad, como cualquier otro y gozo el privilegio ese de que a veces paso por el anonimato. Yo sé que muchos cubanos quisieran tal vez estrecharme la mano, conocerme, pero bueno, no me puedo poner bravo porque en un lugar no me conozcan.

¿Cómo calificas la determinación de tu padre y del resto de tu familia acá de regresarte a Cuba?

Mi papá ha sido excelente, mi custodia la tenían entre los dos y mi vida la desarrollaba entre los dos. Yo constantemente viajaba de una casa para la otra. Creo que muchos otros padres hubiesen luchado por tener a su hijo al lado, pero mi papá luchó por tener a su hijo al lado, y por seguir al lado también de su familia en Cuba, de sus padres, por verme crecer donde mismo él creció.

Yo no sé qué me hablaba mi papá, qué me hablaba mi familia cuando era un niño, pero desde muy temprano —no es el patriotismo que siento hoy, un patriotismo con fundamento—, ese patriotismo existía en mí, y es lo que me llevó en un momento a pedirle al avión que me regresara para Cuba.

Mi papá no se hizo revolucionario a partir de ese momento; él ya era revolucionario. Mi papá no fue, no es un comunista por adoctrinamiento. Y es eso lo que lo hizo luchar por mí, lo que lo hizo querer tener a su hijo, pero tenerlo en Cuba, tenerlo junto a Fidel. Y es lo que hizo: no defraudar a Fidel.

Aludiendo a tus familiares en Miami, has